

PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO

El presente informe expone los resultados correspondientes a la **encuesta sobre condiciones de estudio y aprendizaje de estudiantes de Nivel Superior de la provincia de Entre Ríos en el contexto del aislamiento social, preventivo y obligatorio**. La misma fue llevada a cabo a mediados del mes de junio de 2020 y constituye el cuarto de una serie de relevamientos similares a nivel provincial.

El trabajo se centra en los diversos modos en que las clases no presenciales han impactado sobre la población estudiantil, específicamente de las carreras de Nivel Superior (dependientes del CGE y la UADER), teniendo en cuenta aspectos referidos tanto a la dinámica pedagógica como al hábitat y las condiciones materiales de vida.

El trabajo estuvo a cargo de un equipo del Instituto de Investigaciones y Estadísticas de la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos (IIE-AGMER) a pedido de la Comisión Directiva Central del sindicato, contando además con la participación de representantes de los Centros de Estudiantes de la Escuela Normal Superior “Dr. Luis César Ingold”, de Villa Elisa, y de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, sede Concepción del Uruguay.

Equipo (Instituto de Investigaciones y Estadísticas de AGMER)

- Alejandro Bernasconi; Federico Tálamo; Noelia Bard; Guillermo Lugin

Colaboración externa

- Emilce Russo (Instituto Técnico Superior de Concordia)

Equipo (Centro de Estudiantes ENS “Dr. Luis C. Ingold” – Villa Elisa)

- Ángela Burton; Silvio Lezcano; Rodrigo Saldaña; Franco González

Equipo (Centro de Estudiantes FHAYCS-UADER – C. del Uruguay)

- Denis Rudy; Lautaro Chaparro; Carlos Mendoza



DISEÑO METODOLÓGICO

Unidades de análisis

La encuesta estuvo dirigida a estudiantes que actualmente cursan carreras de Nivel Superior, dependientes tanto del Consejo General de Educación (CGE) como de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER), dentro del territorio provincial.

Dimensiones en estudio

Además de los datos sociodemográficos solicitados con el objeto de agrupar estadísticamente los casos, se relevaron aspectos referidos a la comunicación con el establecimiento, el material y las actividades de estudio, la conectividad en el hogar, las condiciones de hábitat y la carga de trabajo escolar durante la cuarentena.

Instrumento de recolección de datos

La información empírica fue obtenida a través de un cuestionario estructurado de carácter autoadministrado, el cual estuvo disponible para ser respondido a través de una página web entre las 16:00 del martes 16/06 y las 22:00 del jueves 18/06, totalizando 54 horas en línea.

Muestreo

Dadas las circunstancias excepcionales en que se llevó a cabo la encuesta, con un escenario caracterizado por el aislamiento que impidió su realización en forma presencial, y teniendo en cuenta además la imposibilidad de contar con información exacta sobre el marco muestral, no fue posible aplicar un muestreo de tipo probabilístico.

En su lugar se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia, consistente en la inclusión como participantes de todas/os las/os estudiantes que, considerando que reunían los requisitos oportunamente indicados, respondieron voluntariamente el cuestionario mientras éste estuvo disponible en línea.

El enlace de la encuesta fue difundido a través de los diversos grupos de contacto que poseen las/os referentes del Nivel Superior del sindicato en los distintos departamentos de la provincia, procurando de este modo que la información sobre el relevamiento llegue a la mayor parte posible de la población en estudio. Asimismo, colaboraron en la difusión los centros de estudiantes que participaron del relevamiento y fueron mencionados en la presentación de este informe.

Ciertamente el tipo de muestreo empleado supone desventajas con respecto al rigor estadístico de los resultados y la posibilidad de estimar inferencias, aunque también pueden señalarse algunos atenuantes para las mismas de acuerdo con las circunstancias del estudio:

- *Riesgo de abandono.* En comparación con los formatos presenciales, en las encuestas por internet suele existir mayor probabilidad de abandono, aunque esta circunstancia se ve contrarrestada por las características del instrumento empleado (que se detallan más adelante).
- *Sesgo de autoselección.* Solamente participaron de la encuesta quienes consideraron cumplir con los criterios de inclusión, sin que el equipo de investigadores pudiera realizar algún tipo de filtro o verificación.
- *Sesgo por duplicación de respuestas.* Las personas que así lo desearan podían responder más de una vez el cuestionario sin que existiera control del equipo sobre ello, alterando de este modo los resultados.

Sin desmedro de lo explicitado anteriormente, cabe también señalar que el instrumento empleado supone también diferentes ventajas:

- *Anonimato.* Quienes respondieron el cuestionario no debieron brindar datos personales ni mantener contacto directo con el equipo de investigadores.
- *Sencillez.* Las preguntas a responder no fueron excesivas en cantidad, contaron con opciones cerradas y su formulación incluyó categorías y formas discursivas empleadas frecuentemente por la población en estudio.
- *Accesibilidad.* El cuestionario estuvo disponible en un amplio rango horario, siendo el único requisito técnico para responderlo contar con una computadora o celular con acceso a internet.

Cantidad de casos relevados

Respondieron el cuestionario mientras el mismo estuvo disponible en línea un total de 2.654 estudiantes.

Procesamiento y análisis

Los datos obtenidos fueron volcados sobre una hoja de cálculo y procesados a través de las correspondientes tablas de distribución de frecuencias, realizando el análisis de carácter descriptivo a partir del cruce de las variables que se presentan en este documento.

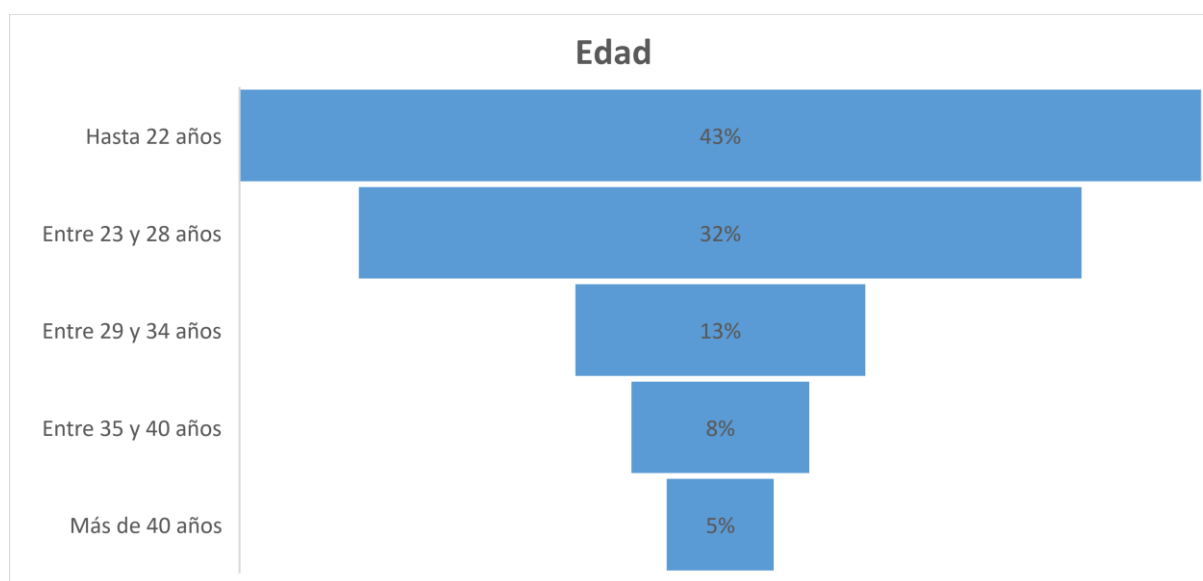
DISTRIBUCIÓN DE LOS RESULTADOS

La primera parte del cuestionario comprendió una serie de ítems tendientes a obtener información vinculada con las características generales de la población encuestada, lo cual permitió organizar y agrupar los casos de manera preliminar en función de diferentes criterios: *edad, departamento, año que cursa, ubicación del establecimiento, residencia en la misma localidad de cursada, tipo de gestión, dependencia institucional* (CGE o UADER), desagregando esta última variable según departamento y tipo de carrera o detalle de la unidad académica.

Edades

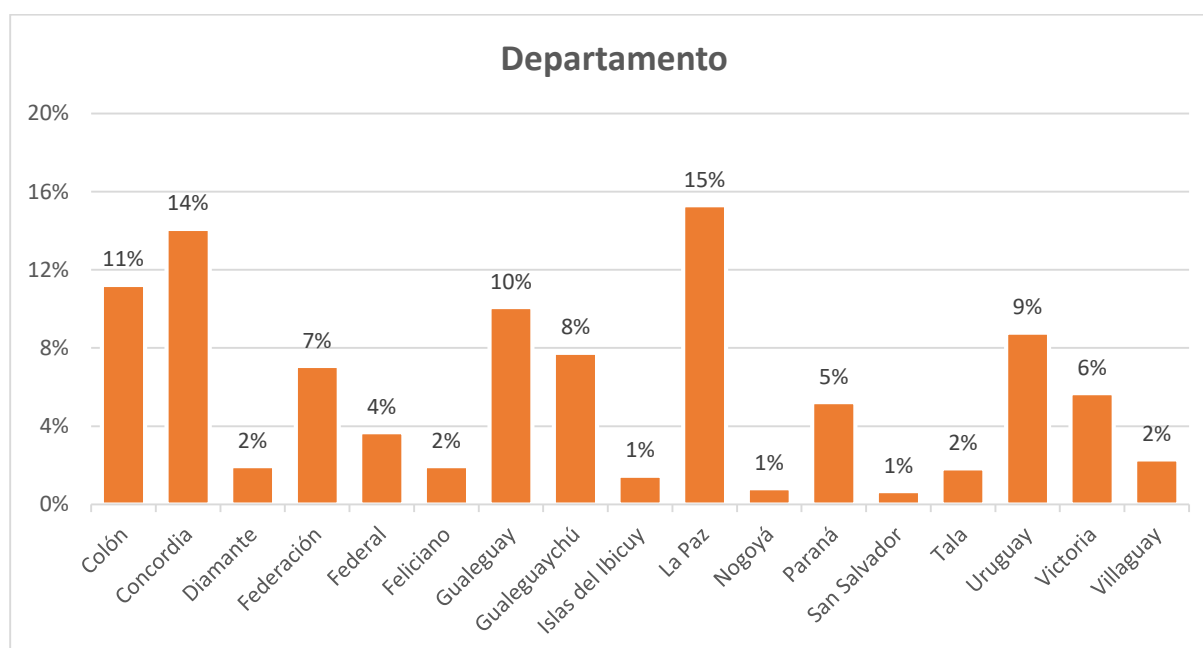
En primer término, las respuestas fueron agrupadas en intervalos de acuerdo con franjas etarias predefinidas. El grupo más numeroso comprende a quienes tienen hasta 22 años (43%) y le siguen en orden decreciente quienes tienen entre 23 y 28 años (32%), entre 29 y 34 años (13%), entre 35 y 40 años (8%) y más de 40 años (5%).

Cabe mencionar que el primer intervalo se corresponde con el rango etario estimado para completar a término la cursada de carreras de cuatro o cinco años de duración, habiendo culminado los estudios secundarios con aproximadamente 18 años. Podemos observar de esta manera que tres cuartas partes de las/os estudiantes que participaron del relevamiento se ubican dentro de los dos primeros intervalos, es decir que tienen menos de 29 años de edad.



Departamentos

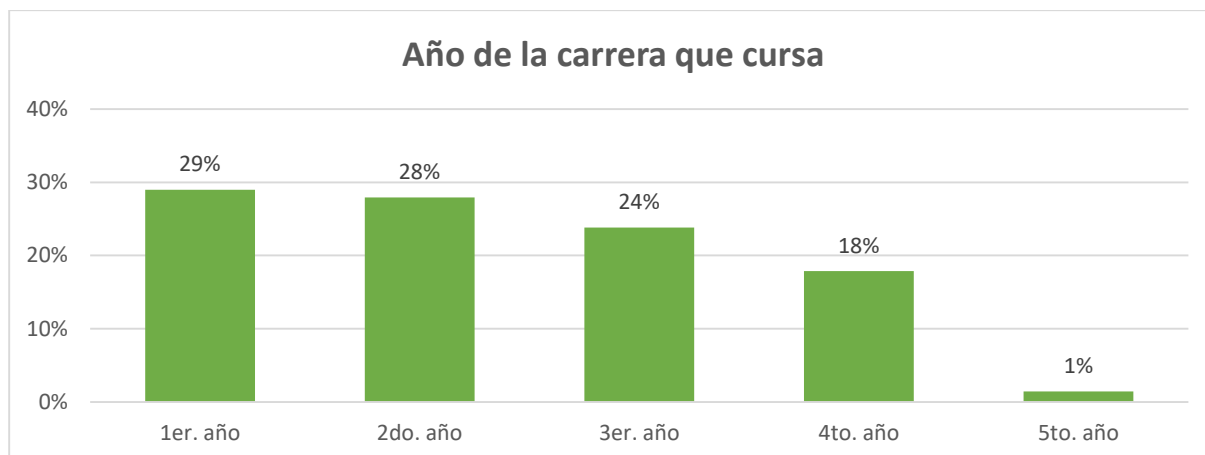
Teniendo en cuenta la procedencia territorial de las/os estudiantes, observamos que los departamentos con mayor participación son La Paz (15%), Concordia (14%), Colón (11%), Gualeguay (10%) y Uruguay (9%), en tanto que los valores más bajos se registraron en San Salvador, Nogoyá e Islas del Ibicuy, todos ellos con un 1% de los casos.



Año de cursada

La mayoría de las/os participantes son estudiantes que cursan los primeros años de la carrera. Si sumamos las respuestas correspondientes al primer y segundo año alcanzamos un 57% del total, mientras que el 43% restante se encuentra en el tercer, cuarto o quinto año de su carrera. Estos valores no deben llamar la atención si se considera que históricamente existe un cierto porcentaje de estudiantes que comienza una carrera, pero no necesariamente la finaliza, por lo cual resulta previsible que la matrícula sea mayor en la etapa inicial.

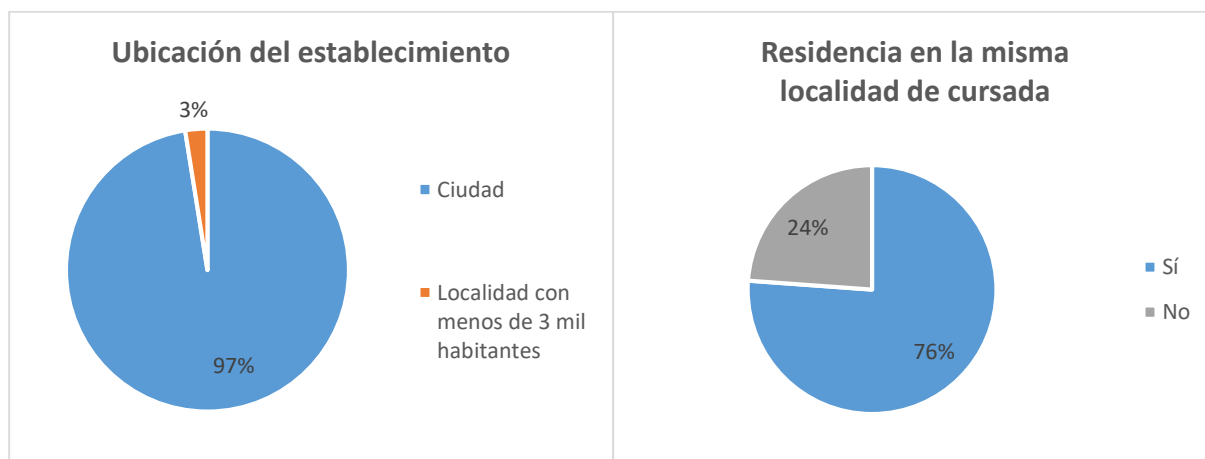
Es importante tener en cuenta que las características propias del nivel permiten la cursada simultánea de varios años de la carrera, dado que el sistema de acreditación y el mecanismo de continuidad no se centra en los años, sino en las materias por separado, lo cual permite por ejemplo estar cursando a la vez materias del primero y del último año de una misma carrera –siempre que no exista correlatividad entre las mismas–, algo que no ocurre en los niveles obligatorios del sistema educativo.



Ubicación y residencia en la misma localidad

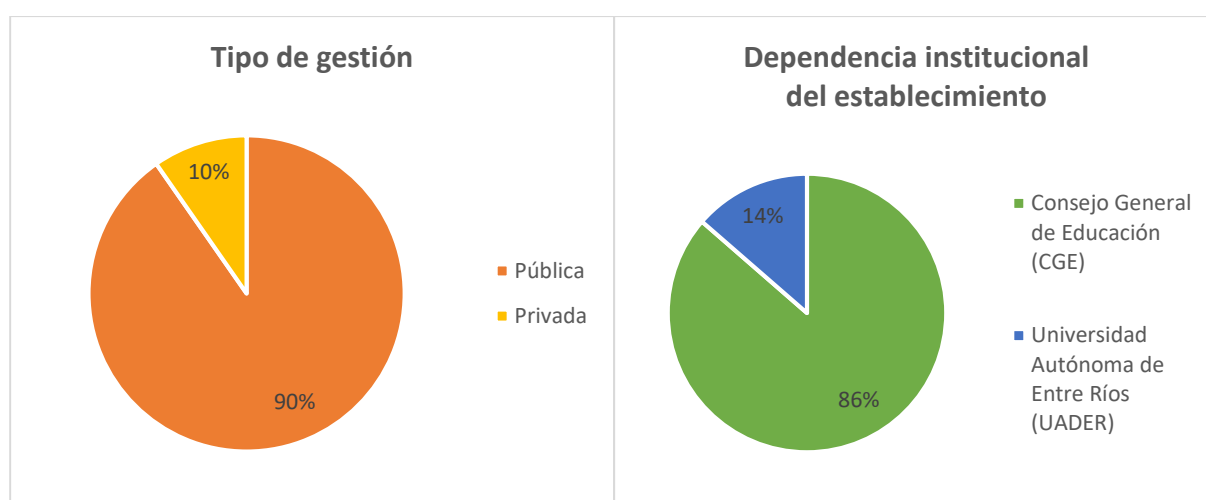
Un rasgo distintivo de la Educación Superior, si se la compara con otros niveles del sistema educativo, es el hecho de que la mayor parte de los establecimientos y las carreras tienden a concentrarse en los principales centros urbanos, lo cual en ocasiones obliga a quienes no viven allí a trasladarse para poder cursar.

Casi todas las respuestas (97%) corresponden a carreras que se llevan adelante en ciudades, es decir, centros urbanos con más de tres mil habitantes. En cuanto a la procedencia de las/os estudiantes, un 76% vive en la misma localidad en la que cursa sus estudios. Debemos tener presente que este porcentaje incluye tanto a quienes son oriundas/os de esa ciudad como a quienes se han radicado en la misma mientras dura la carrera, es decir que no viajan de forma periódica para asistir a clases. Cabe no obstante recordar que el aislamiento fue decretado antes del inicio de la cursada del Nivel Superior, circunstancia que nos permite suponer que un cierto porcentaje de estudiantes, que en condiciones normales se radican en la ciudad de cursada, no lo estén haciendo en esta oportunidad por tal razón.

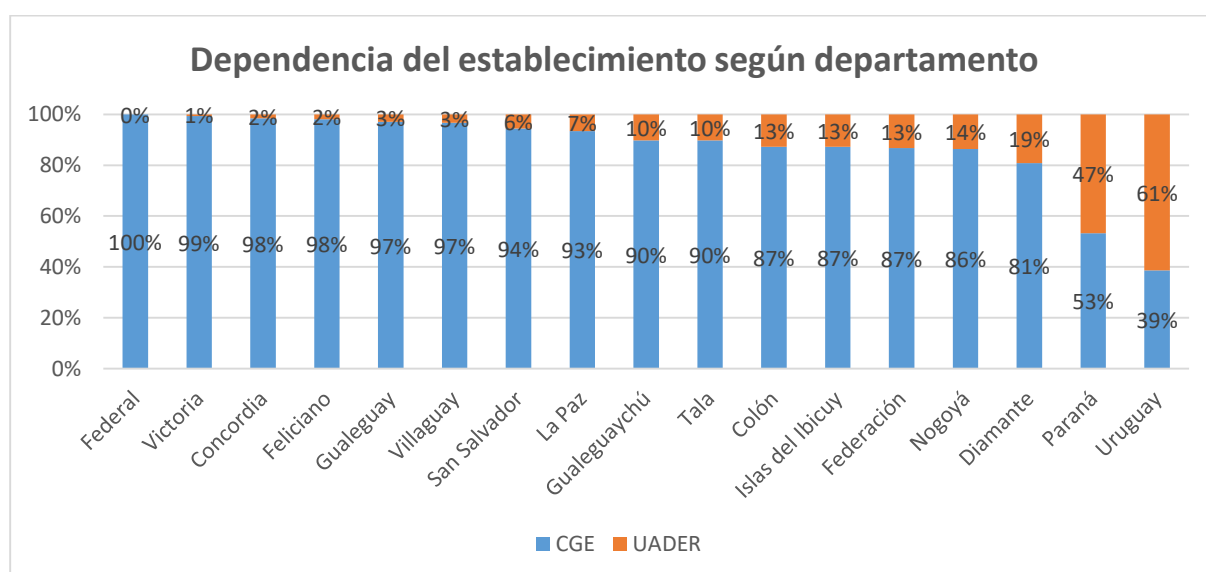


Gestión y dependencia institucional

En cuanto al tipo de gestión, un 90% de las respuestas provienen de estudiantes que cursan en establecimientos estatales. Por su parte, el 86% de los casos corresponden a carreras dependientes del Consejo General de Educación, tanto de las escuelas normales como de los institutos superiores, mientras que el 14% restante corresponde a las diferentes facultades que posee la Universidad Autónoma de Entre Ríos. El dato no resulta llamativo debido a que, si bien la UADER tiene una presencia territorial importante, ésta no se equipara con el desarrollo que posee el CGE en tal sentido.



Al discriminar las respuestas según departamento, vemos que en Uruguay (61%) y Paraná (47%) se registra mayor participación de la UADER, algo previsible si tenemos en cuenta que estas dos ciudades poseen las mayores sedes de la universidad.

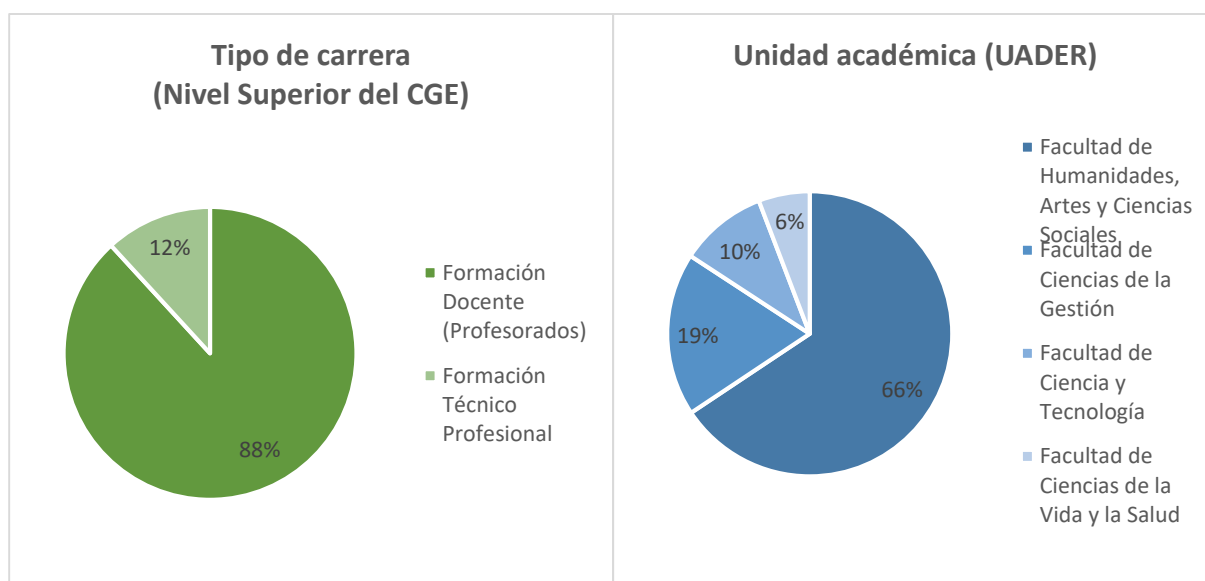


Tipo de carrera y unidad académica

Dependiendo de la respuesta acerca del ámbito institucional, a quienes transitan el Nivel Superior del CGE se les preguntó por el tipo de carrera, mientras que a quienes cursan en la UADER se les preguntó por la unidad académica correspondiente.

En el ámbito del Consejo General de Educación, una considerable mayoría (88%) cursa carreras de formación docente (profesorados), mientras que el resto (12%) cursa carreras de formación técnico profesional (tecnicaturas).

En el caso de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, un 66% de las respuestas corresponden a la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (la de mayor tamaño en términos estudiantiles), el 19% a la Facultad de Ciencias de la Gestión, el 10% a la Facultad de Ciencia y Tecnología y el 6% a la Facultad de Ciencias de la Vida y la Salud.



COMUNICACIÓN Y ESTUDIO: DINÁMICA PEDAGÓGICA

Comunicación con la carrera

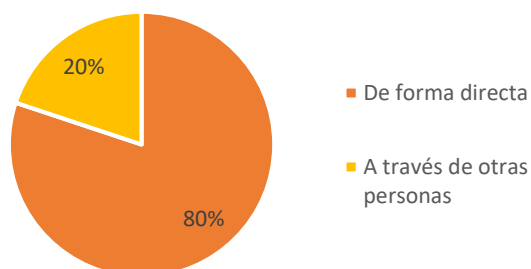
Un aspecto central a tener en cuenta para analizar los procesos pedagógicos en la etapa de aislamiento fue el contacto entre las diferentes carreras y las/os estudiantes. Con relación a esto, un 44% señaló que no recibió consultas al comienzo sobre las posibles formas de comunicación no presencial, mientras que el 56% restante indicó que recibió algún tipo de contacto para coordinar dicho intercambio.

Consulta al inicio de la cuarentena sobre las posibles formas de comunicación

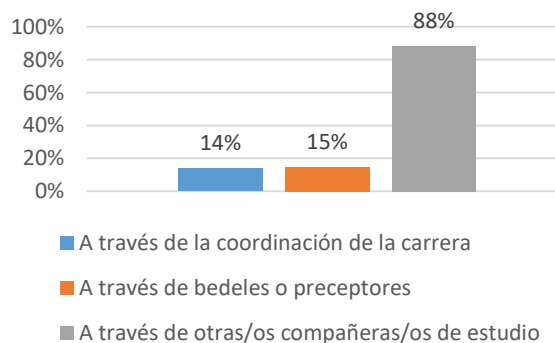


Por su parte, la comunicación de las/os estudiantes con sus docentes es en un 80% de los casos de forma directa, mientras que en el 20% restante se produce de forma indirecta, es decir, a través de otras personas. Dentro de este subconjunto (comunicación indirecta), en la mayoría de los casos (88%) el contacto se da a través de compañeras/os de estudio, mientras que en una proporción menor la comunicación es mediada por bedeles y preceptores (15%) o por coordinadores de carrera (14%).

Comunicación con las/os docentes

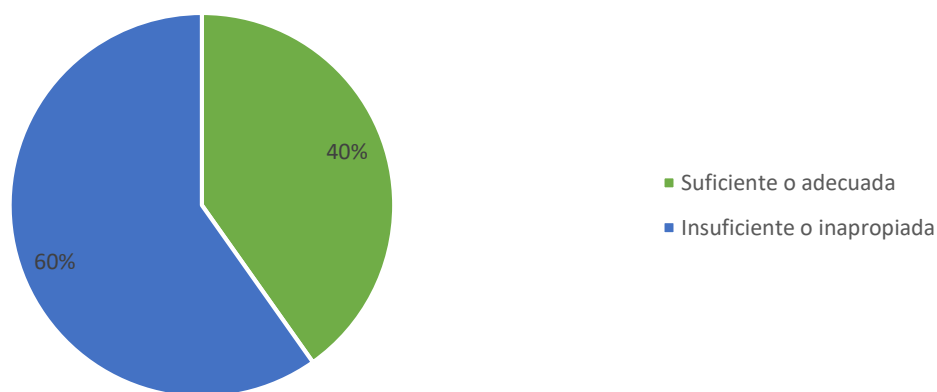


Comunicación de forma indirecta (detalle)



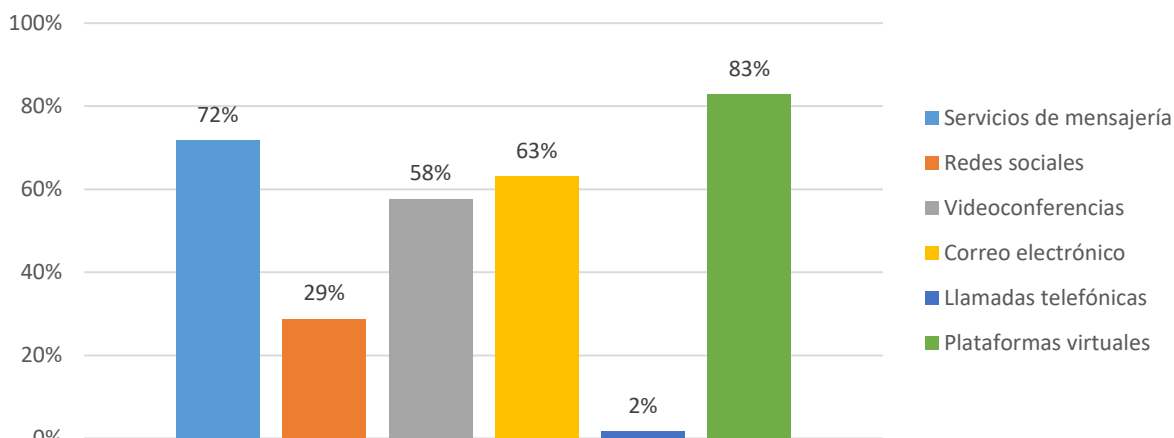
Respecto de la valoración de los mecanismos de comunicación no presencial, menos de la mitad de las/os estudiantes (40%) afirma que la misma es suficiente o adecuada, mientras que la mayoría (60%) considera que es insuficiente o inapropiada.

Valoración de la comunicación no presencial



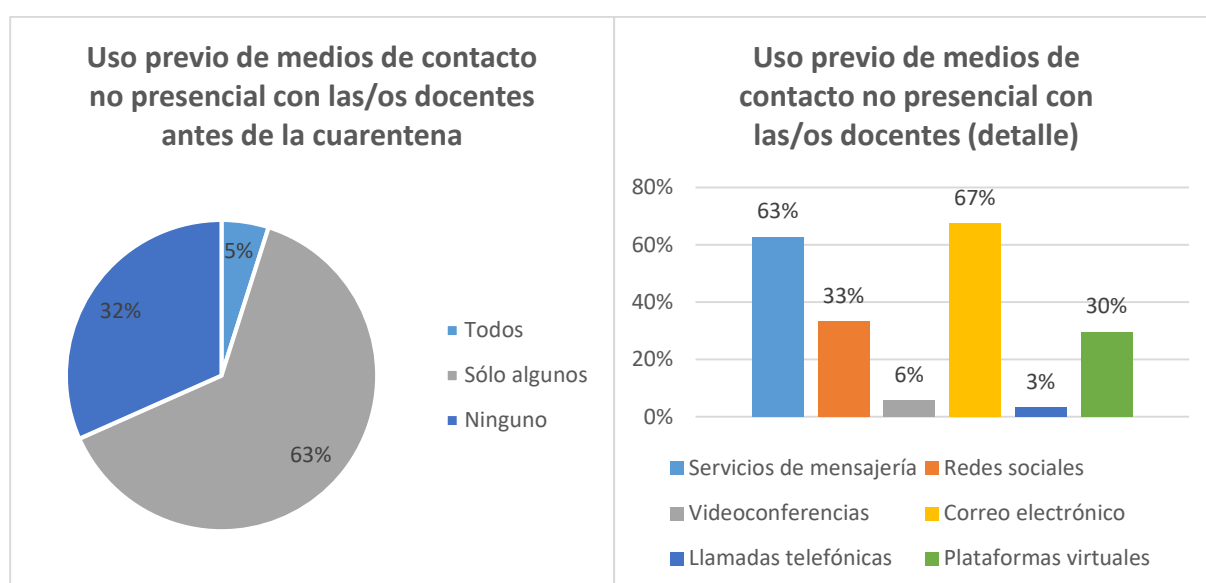
También advertimos que los medios empleados con mayor frecuencia para establecer un contacto de forma no presencial son las plataformas educativas virtuales (83%) y los servicios de mensajería, básicamente la aplicación WhatsApp (72%), mientras que adquieren importancia –aunque en proporciones menores– el correo electrónico (63%), las videoconferencias (58%) y las redes sociales, como Facebook (29%). Un escaso 2% se comunica mediante llamadas telefónicas.

Medios empleados para la comunicación no presencial en cuarentena



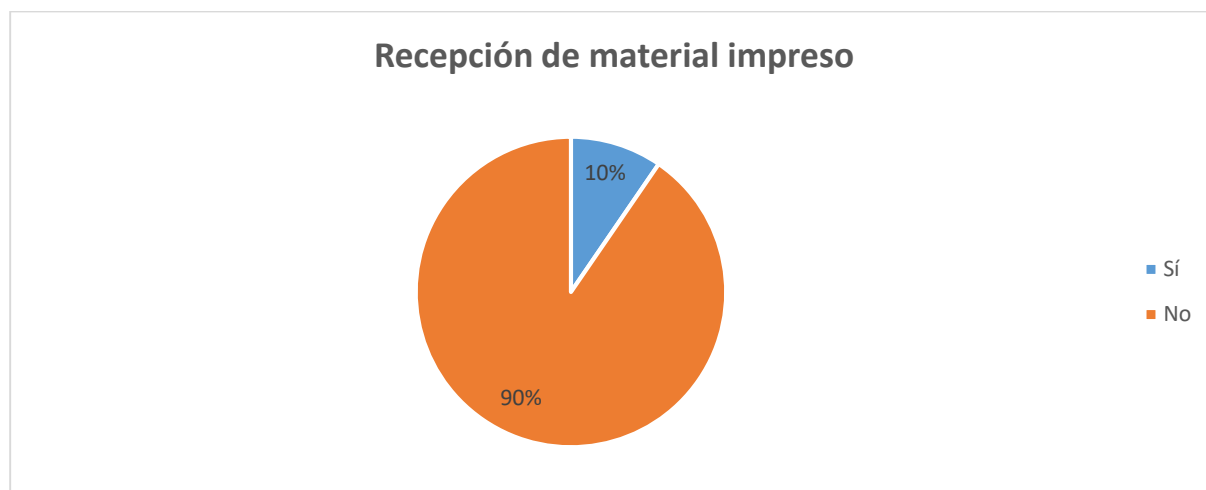
En cuanto al uso de estos medios antes del aislamiento, la mayoría (63%) empleaba sólo algunos (mayormente el correo electrónico y los servicios de mensajería), mientras que sólo un 5% utilizaba todos y un 32% ninguno de ellos.

Al igual que en los anteriores relevamientos, el incremento más notorio en esta etapa lo exhibe el uso de las videoconferencias, de escasa utilización con anterioridad al inicio de la emergencia sanitaria y muy presentes durante la misma.

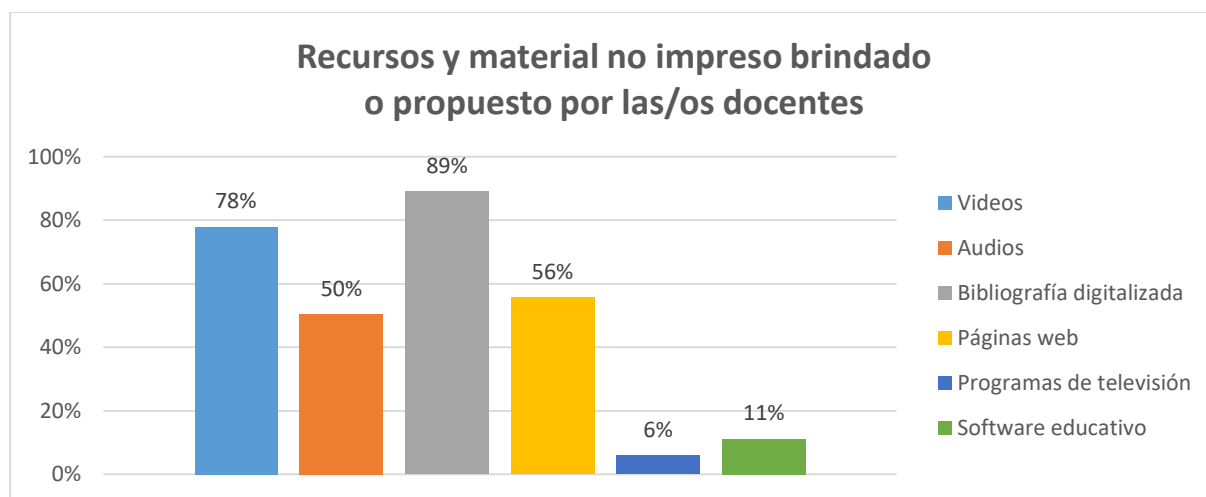


Recursos y procesos didácticos

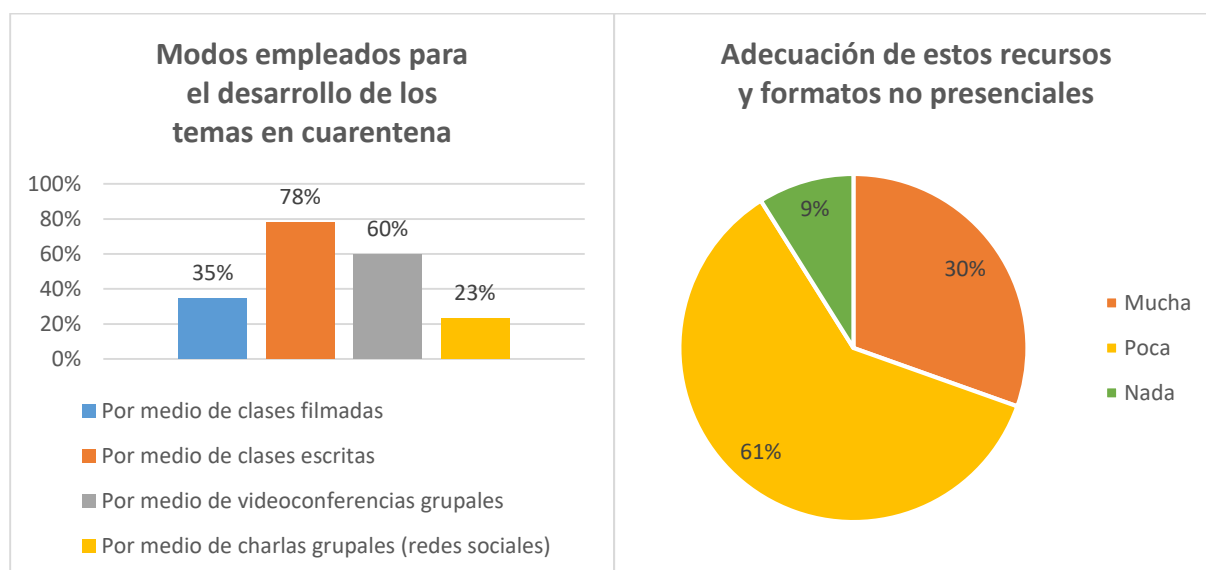
Con relación a la entrega de material impreso (básicamente bibliografía de las cátedras), solamente un 10% indicó que lo había recibido, mientras que el resto solamente se ha manejado con material en formato digital.



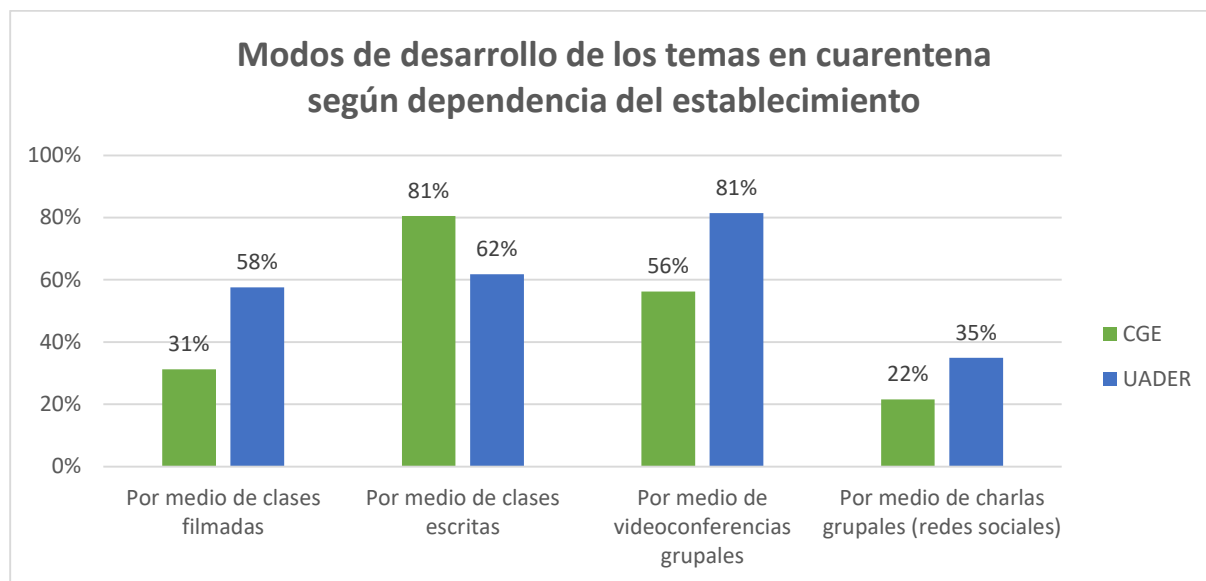
Dicho material no impreso ha sido mayormente bibliografía digitalizada (89%), en general el insumo más habitual para el estudio en el Nivel Superior, aunque también adquiere peso el uso de videos (78%), páginas web (56%) o audios (50%). En mucha menor medida observamos que se ha trabajado con software educativo (11%) o programación televisiva (6%).



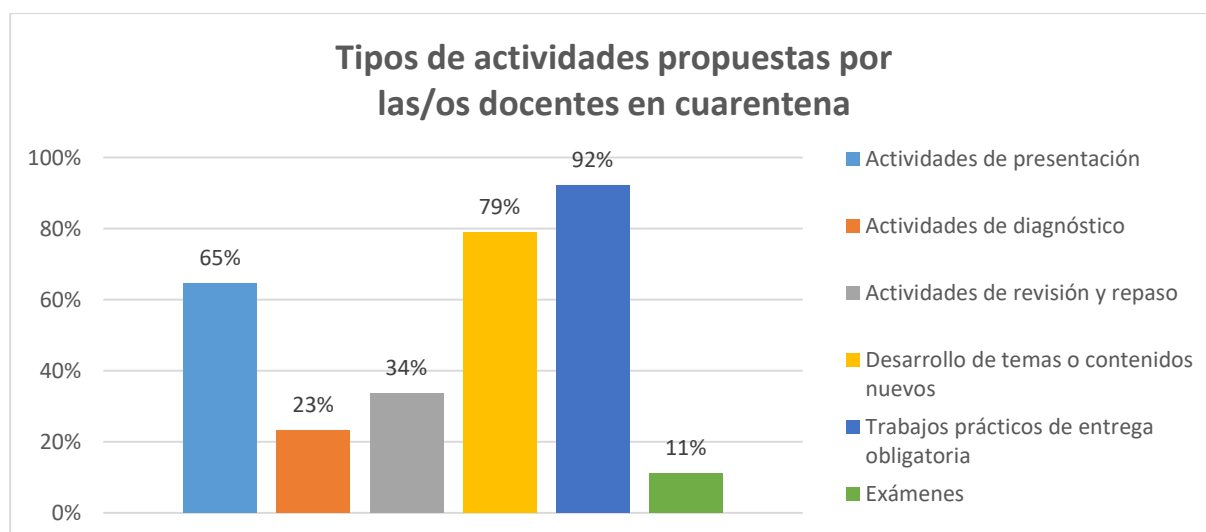
En cuanto a las estrategias implementadas por las/os docentes para el desarrollo de los diferentes temas, la entrega de clases escritas fue la más frecuente (78%), seguida de las clases a través de videoconferencias (60%), clases grabadas en video (35%) y clases mediante charlas en redes sociales (23%). Respecto de estas dinámicas de enseñanza, apenas un 30% de las/os estudiantes consideró que las mismas se adecuaron a las necesidades del contexto.



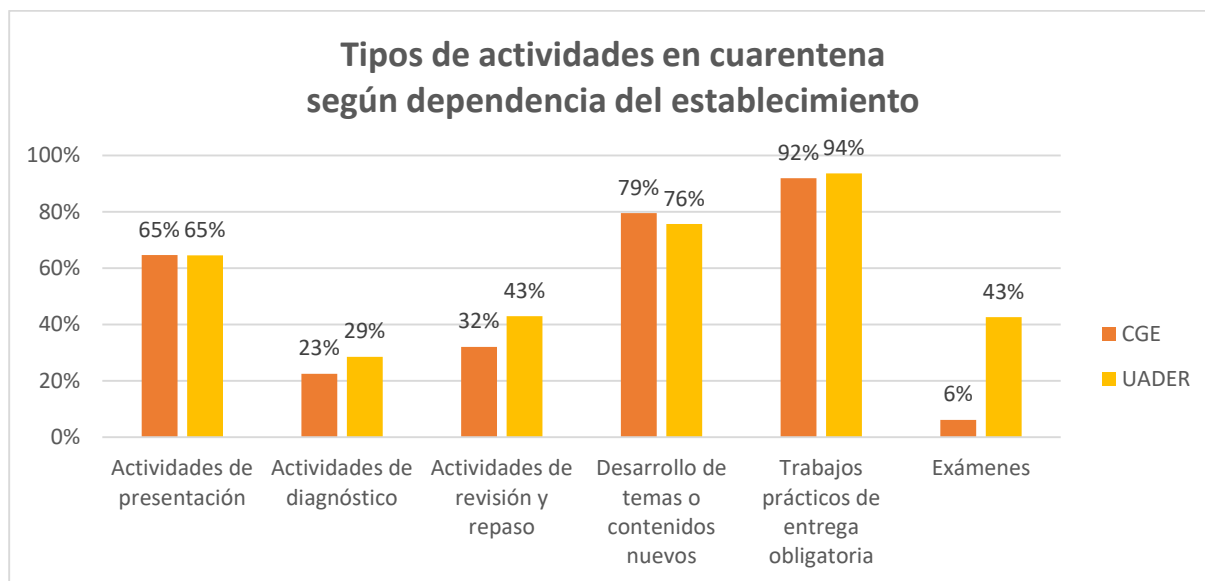
Si se discrimina esta variable según el ámbito institucional de la carrera, advertimos que las clases escritas tienen mayor peso en los institutos dependientes superiores dependientes del CGE, en tanto que dentro de las facultades de la UADER es más común el uso de plataformas de videoconferencias.



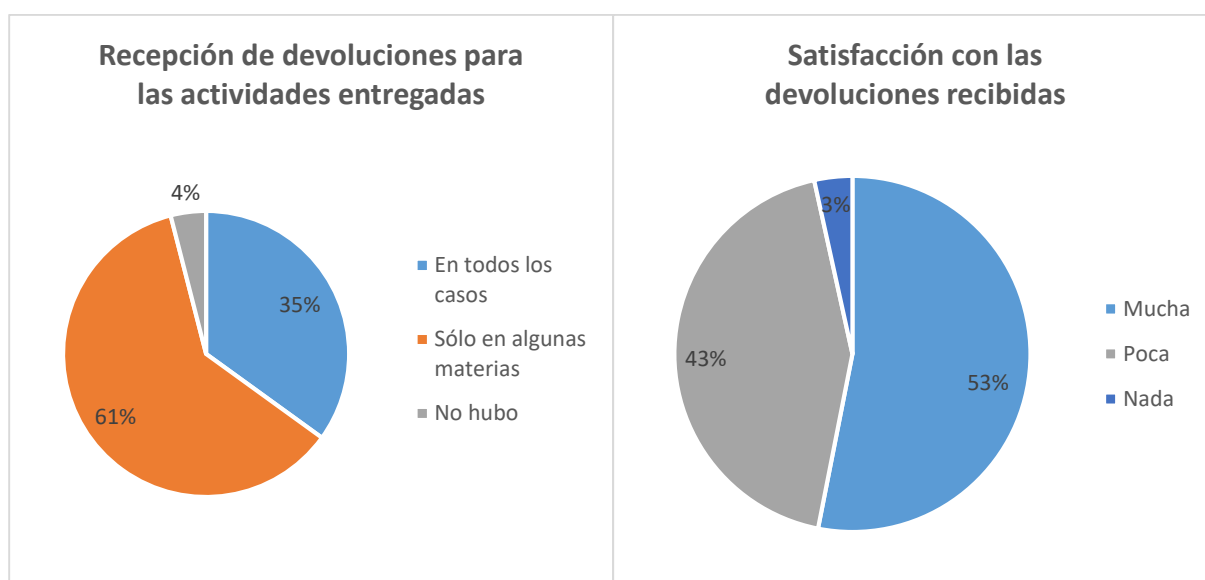
Respecto del tipo de actividades propuestas en el marco de las cátedras a lo largo de estos meses, los trabajos prácticos de entrega obligatoria y el desarrollo de temas o contenidos nuevos constituyen las respuestas más recurrentes (92% y 79% respectivamente). Le siguen las actividades de presentación (65%), de revisión y repaso (34%) y de diagnóstico (23%). Por último, en un 11% de los casos se respondió que debieron rendir algún tipo de prueba o examen.



Uno de los datos más significativos al considerar la variable anterior según el ámbito institucional es la presencia de exámenes. En las carreras dependientes del CGE casi no los hubo (6%), mientras que en las que dependen de la UADER la respuesta afirmativa estuvo presente en casi la mitad de los casos (43%).

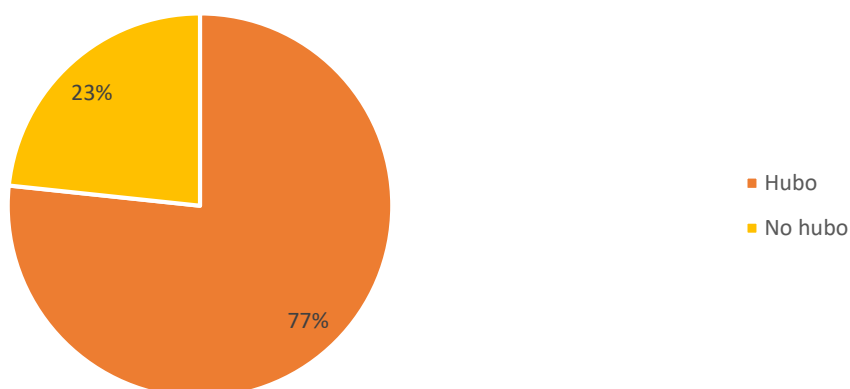


La mayoría de las/os estudiantes respondió haber recibido devoluciones de sus docentes para las actividades realizadas, ya sea en todos los casos (35%) o sólo en algunas materias (61%). Respecto de estas devoluciones, poco más de la mitad (53%) afirma que fueron muy satisfactorias, mientras que el resto considera que fueron poco o nada satisfactorias (43% y 3% respectivamente).



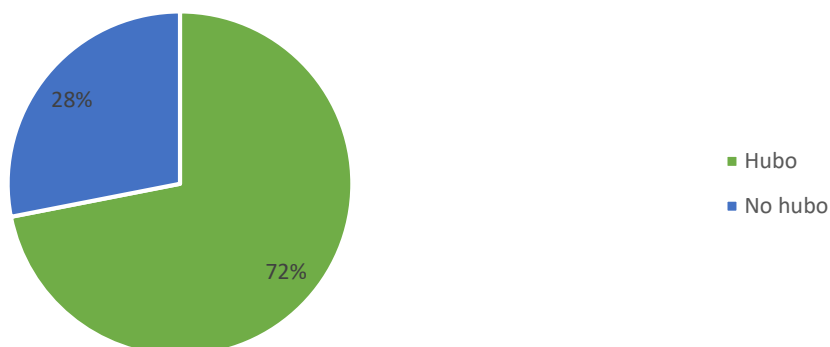
En cuanto a los exámenes y trabajos prácticos, en aproximadamente tres cuartas partes de los casos (77%) estas actividades tuvieron calificación numérica o conceptual, o bien implicaron algún mecanismo de acreditación para establecer que las mismas estaban aprobadas o desaprobadas.

Actividades con calificación o acreditación en cuarentena

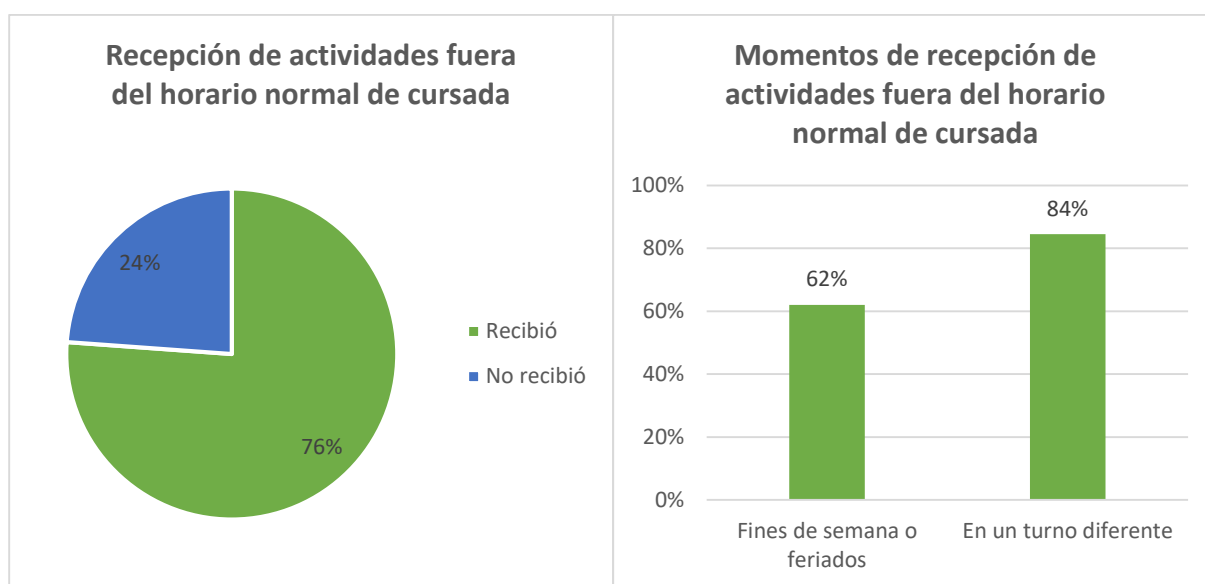


En una proporción de casos más o menos similar (72%) se advierte la existencia de propuestas –por parte de las/os docentes– para realizar trabajos de carácter grupal o con una dinámica colaborativa entre las/os estudiantes.

Propuesta por parte de las/os docentes de trabajo grupal o colaborativo



Otro aspecto importante en el marco de este relevamiento ha sido la distribución del tiempo con relación al envío y recepción de tareas inherentes a las cátedras. En la mayoría de los casos (76%) se advierte que hubo recepción de actividades fuera del horario normal de las clases. En cuanto al momento en que se ha producido esta situación, mayormente se da en un turno o franja horaria distinta de la cursada (84%), aunque también en más de la mitad de los casos (62%) esto ha ocurrido en fines de semana o días feriados.

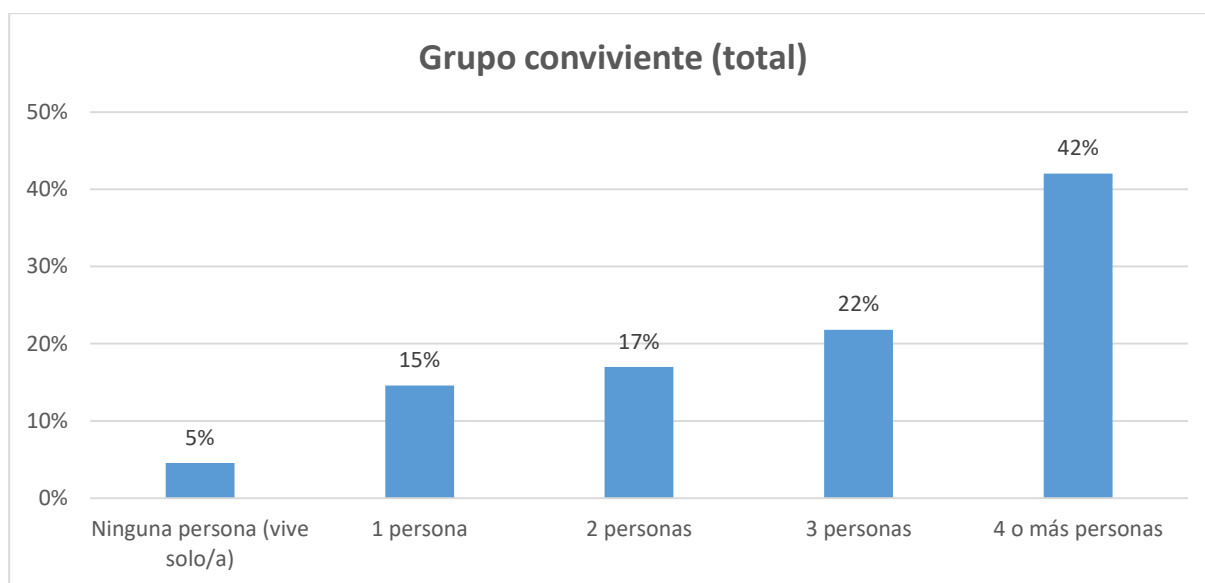


HÁBITAT Y CONECTIVIDAD: CONDICIONES MATERIALES

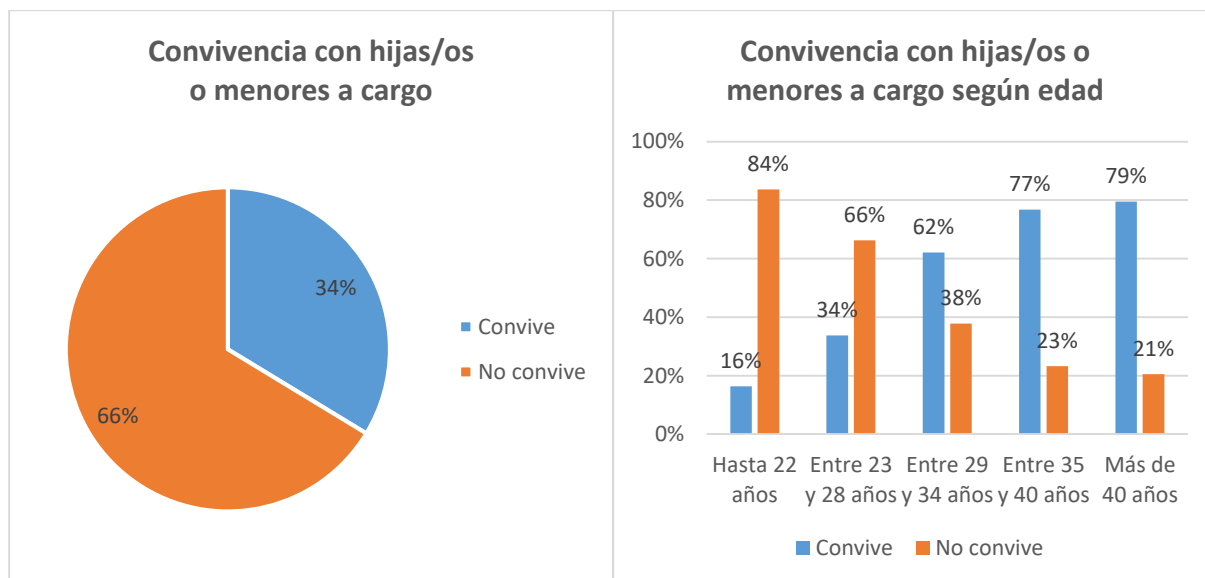
Grupo conviviente y vivienda

Al analizar las respuestas acerca de la cantidad de personas que componen el hogar, podemos ver que la opción más frecuente corresponde a quienes conviven con cuatro o más personas (42%). Le siguen en orden decreciente quienes conviven con tres (22%), dos (17%) o una persona (15%). Finalmente, un 5% de los casos respondieron que viven solas/os.

Cabe aclarar que esta variable no discrimina el tipo de relación con el grupo conviviente, por lo que puede tratarse de padres/madres –sobre todo en el caso de las/os estudiantes más jóvenes–, hermanas/os, hijas/os u otro tipo de familiares, e incluso personas con las que no se tienen vínculo de parentesco, como por ejemplo compañeras/os de estudio. Lo que queda claro es que una mayoría significativa de quienes participaron de la encuesta comparte la vivienda con al menos una persona.

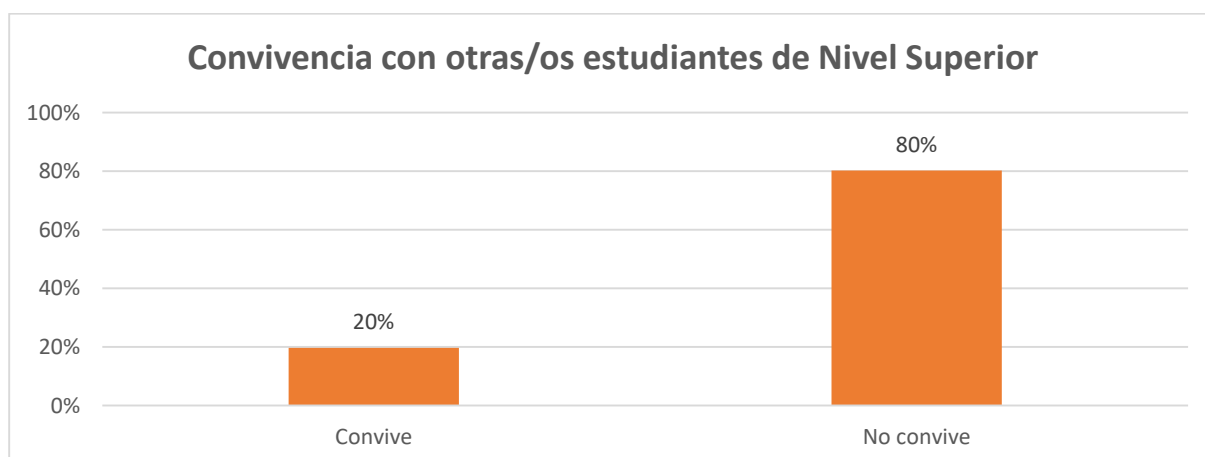


Seguidamente podemos observar que sólo un 34% de las/os estudiantes convive con hijas/os o menores a cargo. Sin embargo, al cruzar estos datos con la variable referida a la franja etaria advertimos una clara correspondencia: sólo un 16% de quienes tienen 22 años o menos convive con hijas/os o menores a cargo, mientras que estos valores ascienden a 79% cuando se trata de mayores de 40 años. Entendemos que no se trata de una cuestión menor, dado que este tipo de convivencia implica responsabilidades tanto económicas como domésticas que pueden interferir de diversos modos con el estudio.

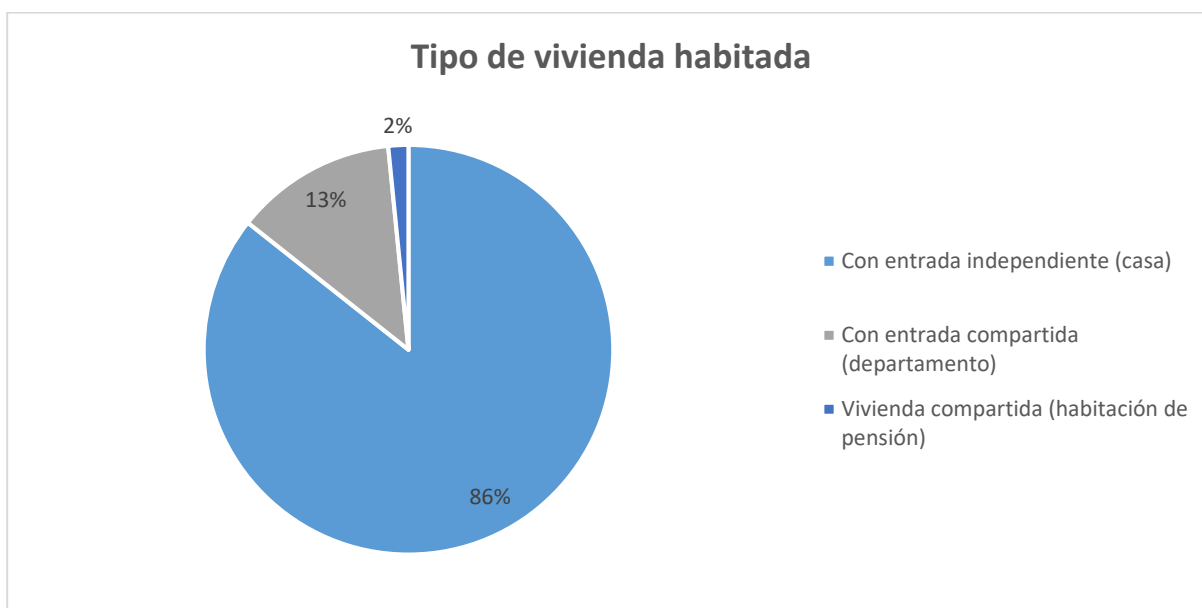


En cuanto a la convivencia con otras/os estudiantes de Nivel Superior, ya sea de la misma carrera o de otras diferentes –es habitual que compartan la vivienda personas que provienen de otras ciudades y que no necesariamente son compañeras/os de estudio en sentido estricto–, observamos que la mayoría (80%) no se encuentra en esta situación.

Claramente esta circunstancia tiende a darse sólo en los casos de estudiantes que se trasladan para vivir en la ciudad donde cursan mientras dura la carrera, no siendo común que se dé entre quienes ya vivían en ese lugar. Por otro lado, cabe remitirnos a lo señalado al comienzo de este informe con relación a la posibilidad de que, en esta oportunidad, un cierto porcentaje de estudiantes no se esté trasladando a la ciudad donde cursa debido a que el aislamiento fue dictado con anterioridad al inicio de las clases.



Respecto del tipo de vivienda, la mayoría (86%) indicó que habita una casa –u otro tipo de vivienda similar, es decir, con entrada independiente–, mientras que un 13% habita un departamento –o vivienda con entrada compartida– y sólo un 2% habita en una pensión o vivienda en la que alquila una habitación y comparte el resto de los espacios.

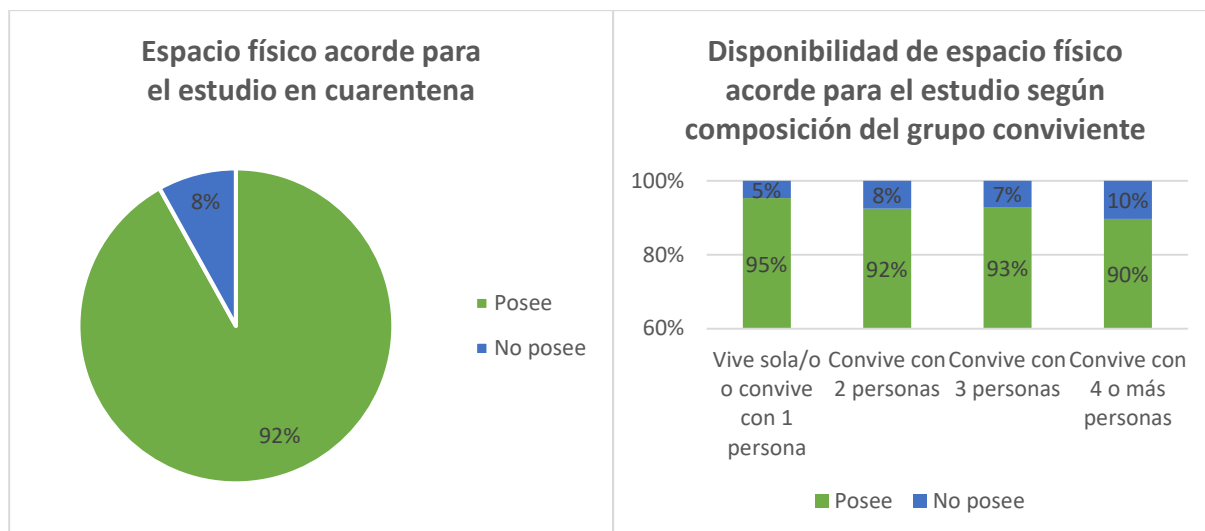


Espacios y tiempos de estudio

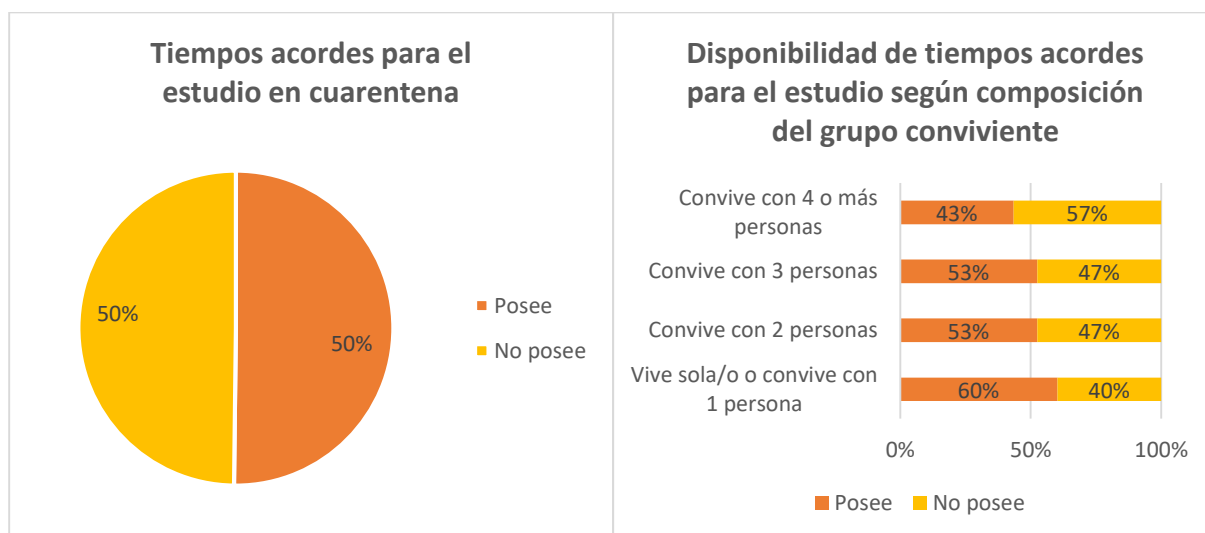
Consideramos como un aspecto central para nuestro estudio la disponibilidad en la vivienda de los espacios y tiempos necesarios para estudiar y cumplir adecuadamente con las obligaciones de la carrera.

Como se detalla a continuación, a la hora de analizar estas variables nos encontramos con que la composición del grupo conviviente tiene un impacto sobre las mismas, mientras que esto no parece ocurrir cuando la referencia es según el tipo de vivienda.

La mayoría de los casos (92%) afirma contar con un espacio físico acorde para el estudio. Sin embargo, esta variable se ve ligeramente modificada si se cruzan las respuestas con lo referido al grupo conviviente. El porcentaje de respuestas afirmativas pasa de un 95% entre quienes viven solas/os o con una persona a un 90% entre quienes conviven con cuatro o más personas.



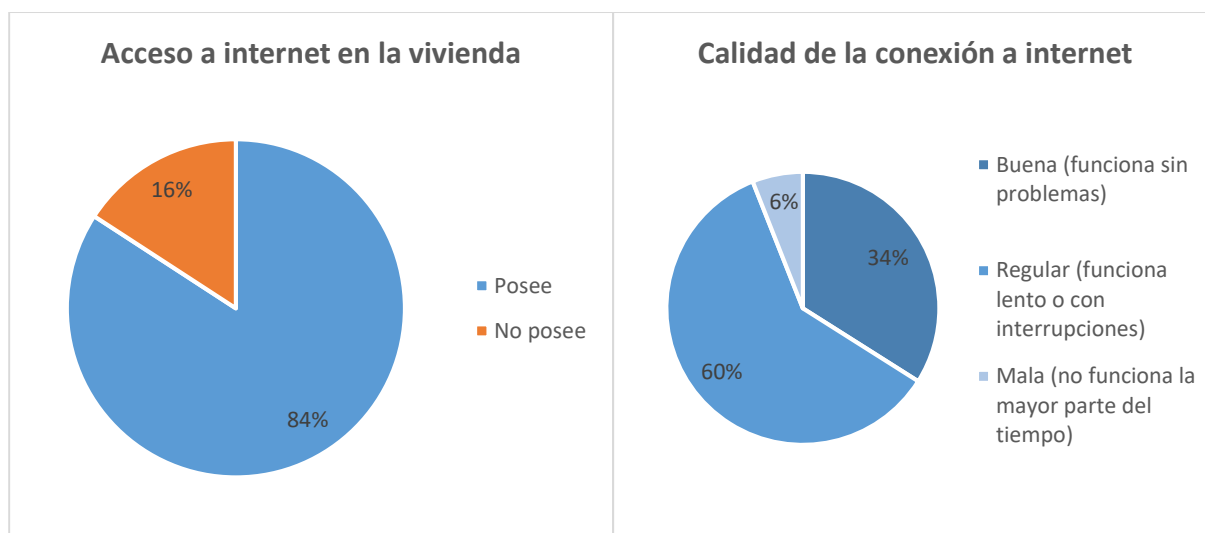
En cambio, los valores disminuyen notablemente cuando se trata de contar con tiempos acordes para el estudio, es decir, momentos del día sin interrupciones ni interferencias. Sólo la mitad de las respuestas (50%) indica que esta circunstancia se cumple. A su vez, nuevamente vemos que estos valores tienden a disminuir cuando se cruzan con la variable del grupo conviviente, de un 60% entre quienes viven solas/os o con una persona a un 43% entre quienes viven con cuatro o más personas.



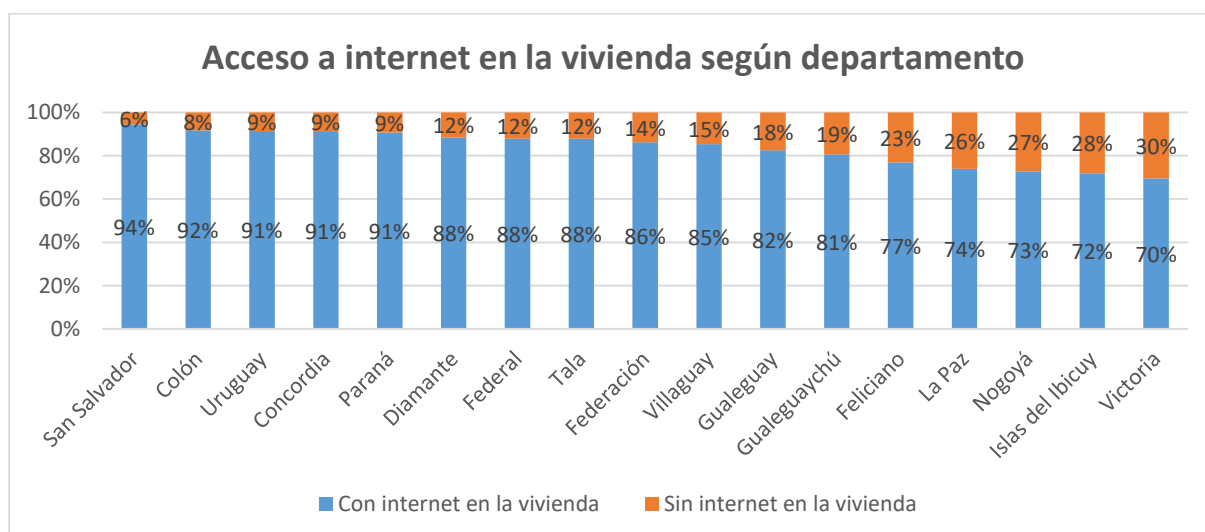
Conectividad y equipamiento

La disponibilidad de acceso a una buena conexión a internet y a los dispositivos informáticos apropiados constituye un aspecto clave a la hora de analizar las condiciones de estudio y aprendizaje desde el hogar en un contexto de cuarentena.

Un 84% de las/os estudiantes indica que posee conexión a internet en la vivienda. Sin embargo, sólo en un tercio de los casos (34%) la misma es buena, es decir que funciona sin problemas. En la mayoría de los casos (60%) la conexión es regular, dado que funciona lento o sufre interrupciones. Finalmente, un segmento menor (6%) señala que la conexión es mala y que la misma no funciona la mayor parte del tiempo.

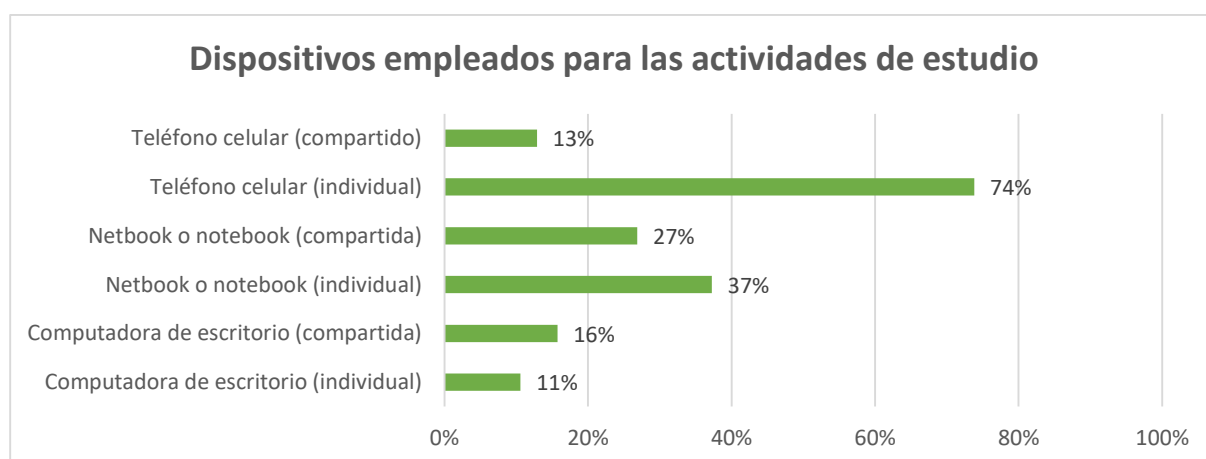


Cuando observamos la accesibilidad a internet en clave territorial dentro de la provincia, advertimos que la ausencia de conexión afecta a más de un cuarto de las/os estudiantes en los departamentos Victoria (30%), Islas del Ibicuy (28%), Nogoyá (27%) y La Paz (26%). Por el contrario, los departamentos San Salvador, Colón, Uruguay, Concordia y Paraná son los que concentran los mayores niveles de conectividad (en todos estos casos superiores al 90%).

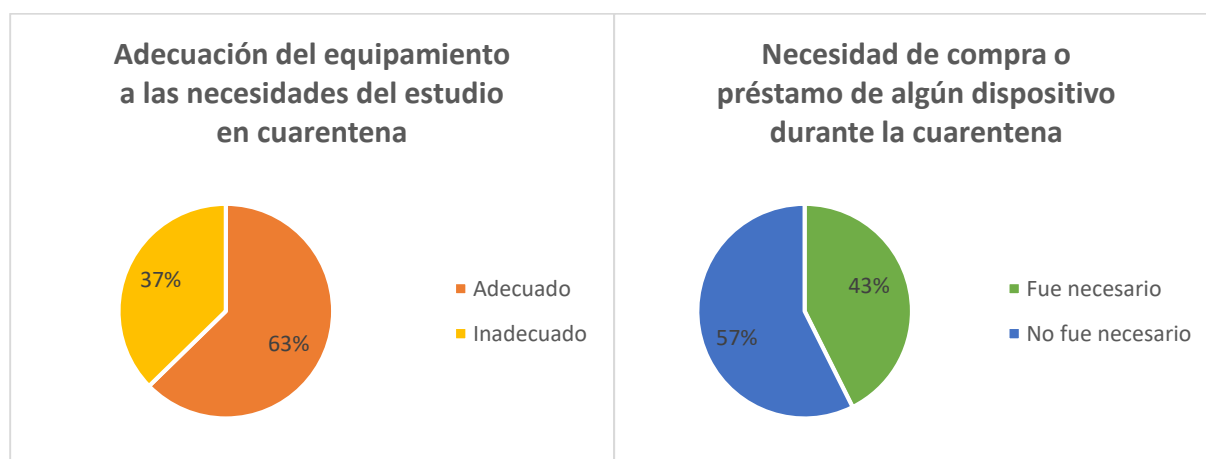


En lo que respecta a los dispositivos que son utilizados para el desarrollo de las actividades vinculadas con la carrera y el estudio, vemos que un 74% de los casos afirma contar con teléfono celular de uso individual, en tanto que es más común la utilización de netbooks o notebooks que de computadoras de escritorio, ya sean las mismas de uso individual o compartido.

Debemos no obstante tener presente que las respuestas a esta pregunta no eran excluyentes. Si analizamos los datos con mayor profundidad encontramos que hay un 18% de estudiantes que utilizan solamente el teléfono celular, es decir que no tienen acceso a ningún tipo de computadora.



Al preguntar sobre la utilidad de los dispositivos disponibles en el hogar en función de las tareas vinculadas con la carrera, un 37% señaló que su equipamiento informático o electrónico no es el adecuado para las necesidades del estudio, mientras que un 43% indicó que tuvo la necesidad de comprar o pedir prestado algún elemento de estas características en la etapa del aislamiento.

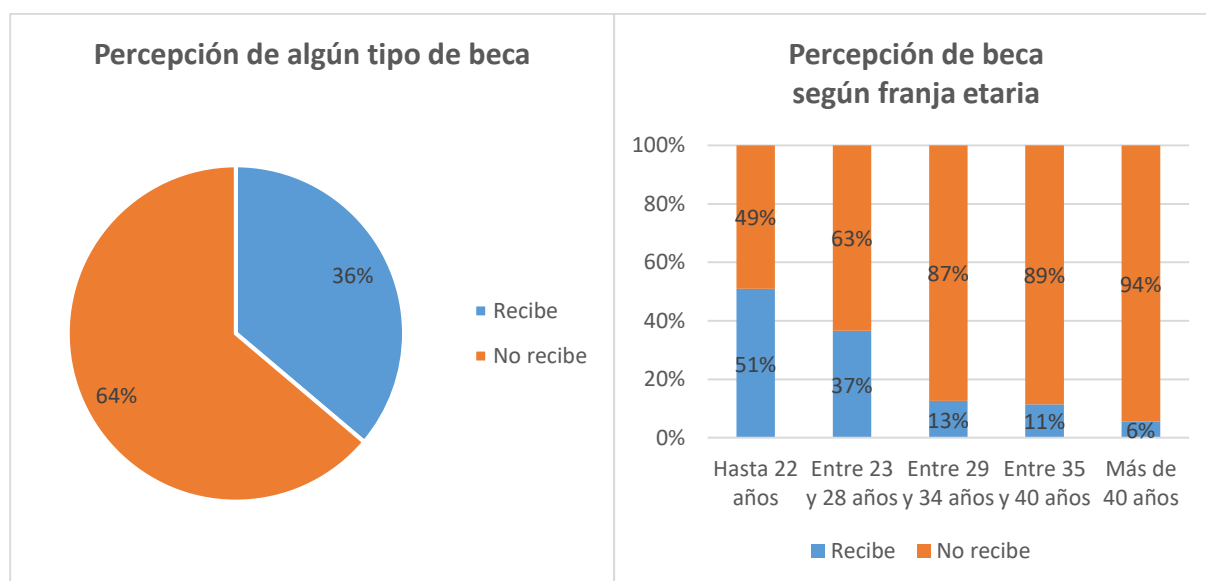


Becas e ingresos complementarios

Dado que quienes cursan carreras de Nivel Superior tienen como rasgo en común ser mayores de edad, su capacidad de ingreso se convierte en una variable fundamental para comprender las posibilidades de sostener y dar continuidad a los estudios.

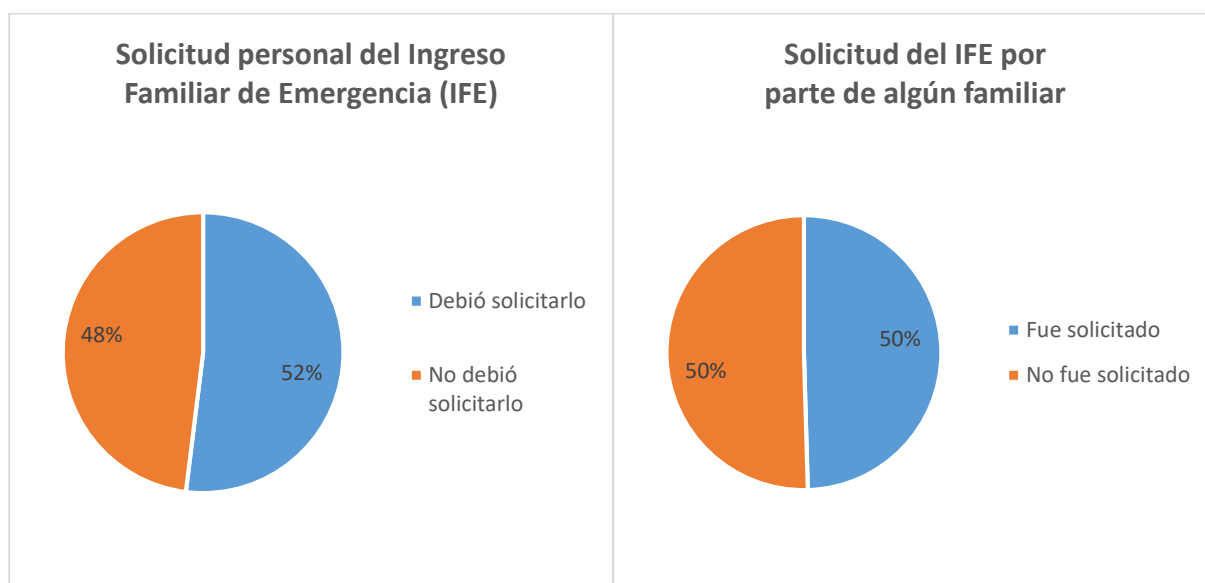
Más de un tercio de los casos (36%) afirma percibir algún tipo de beca, lo cual comprende tanto las becas gubernamentales, otorgadas por el Ministerio de Educación de la Nación o el Instituto Becario de Entre Ríos, como las becas de la UADER y otras similares.

A su vez, advertimos que estos datos reflejan una tendencia decreciente cuando se los compara con la franja etaria. La percepción de becas pasa de un 51% y un 37% entre quienes tienen hasta 22 años y de 23 a 28 años, respectivamente, a un 13% o menos entre quienes tienen más de 29 años. Es posible inferir que esto tenga que ver con la posibilidad de contar con una fuente de ingresos por alguna actividad laboral formal en los segmentos de mayor edad.

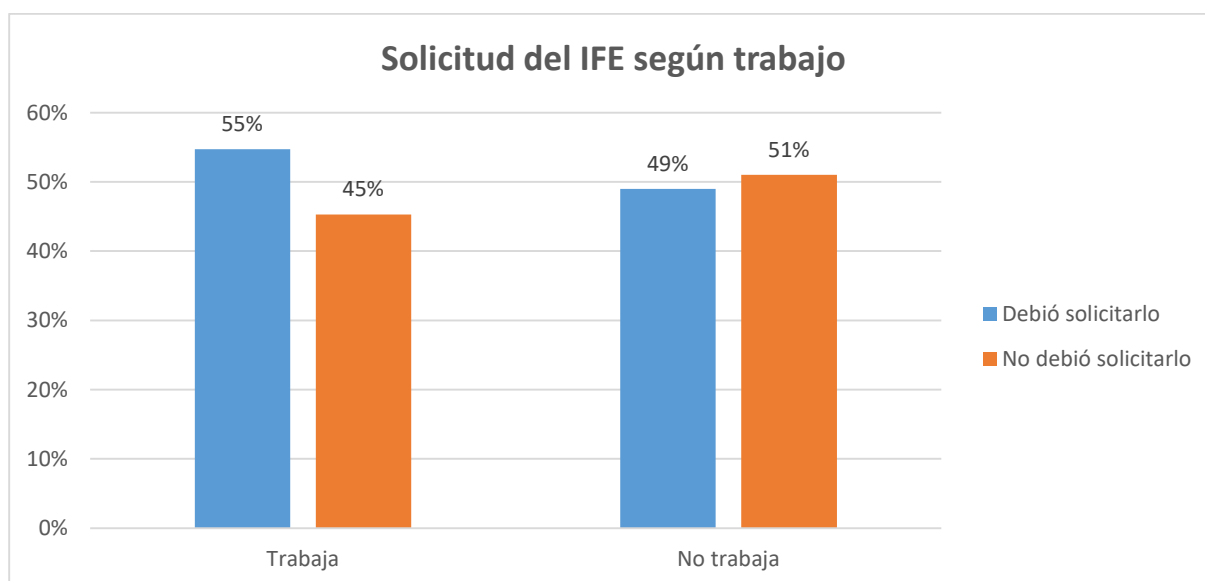


El Estado nacional dispuso en el contexto de la emergencia sanitaria y económica la creación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), el cual comprende un bono de diez mil pesos destinado a los sectores más vulnerables, en especial trabajadores informales, monotributistas sociales, personal doméstico y beneficiarias/os de la Asignación Universal por Hijo (AUH), la Asignación Universal por Embarazo (AUE) y el Plan Prog.R.Es.Ar., este último especialmente importante a la hora de analizar ingresos complementarios para la población estudiantil que cursa el Nivel Superior.

Aproximadamente la mitad de las/os encuestadas/os (52%) informó que debió solicitar el IFE, en tanto que una proporción similar indicó que el mismo fue solicitado por algún integrante de su grupo familiar.



La respuesta afirmativa a esta misma pregunta disminuye sensiblemente entre quienes trabajan. Si discriminamos según actividad laboral, vemos que los valores pasan de 55% en aquellas/os estudiantes que posee trabajo al 49% en las/os que no.

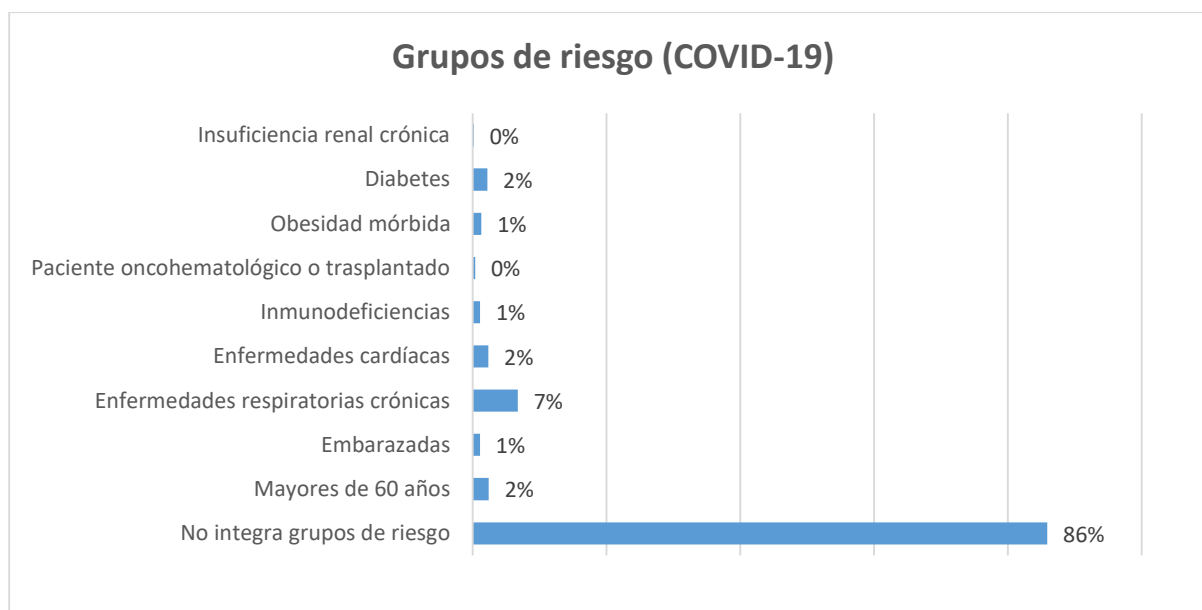


SALUD, ESTUDIO Y TRABAJO: TENSIONES Y SOBRECARGAS

Grupos de riesgo y alteración de la salud

Con relación a los diferentes grupos de riesgo definidos por las autoridades sanitarias nacionales, un 86% señaló que no se encuentra comprendida/o en ninguno de ellos, mientras que los casos que sí integran algún grupo de riesgo, el más recurrente de los mismos es el de las enfermedades respiratorias crónicas (7%).

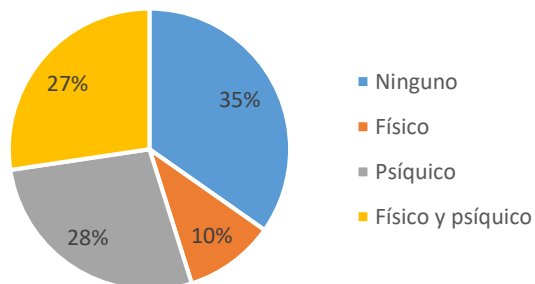
Cabe destacar que este grupo –enfermedades respiratorias crónicas– ha sido también el de mayor peso porcentual en los anteriores relevamientos de similares características que llevamos adelante desde el equipo, los cuales estuvieron dirigidos a docentes, equipos de conducción y estudiantes de Nivel Secundario.



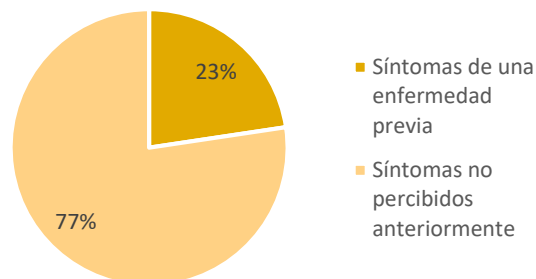
En cuanto al estado de salud en un sentido más general, poco más de un tercio (35%) afirmó no haber percibido ningún tipo de malestar en esta etapa. Entre quienes sí indicaron percibir malestar, en la mayoría de los casos fue de carácter psíquico (28%) o físico y psíquico (27%), mientras que en un 10% del total de los casos el mismo fue de carácter solamente físico.

Al identificar el malestar percibido, casi una cuarta parte (23%) mencionó que se trata de síntomas propios de alguna enfermedad previa, mientras que el resto (77%) dijo que no los había experimentado previamente.

Percepción de malestar por acumulación de estudio durante la cuarentena



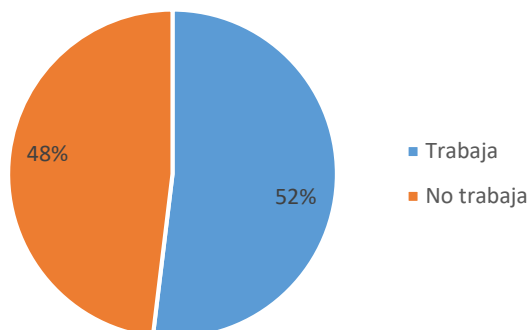
Identificación del malestar percibido



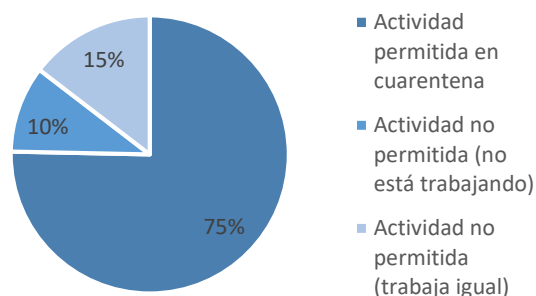
Actividad laboral

Poco más de la mitad de las/os estudiantes (52%) afirmó tener algún tipo de trabajo en paralelo a la cursada de la carrera. Cuando profundizamos en esta respuesta, en el 75% de los casos indicaron que se trata de una actividad permitida durante el aislamiento, mientras que el resto señaló que la actividad no está permitida y por eso no puede realizarla (10%), o bien la realiza igual a pesar de la restricción (15%).

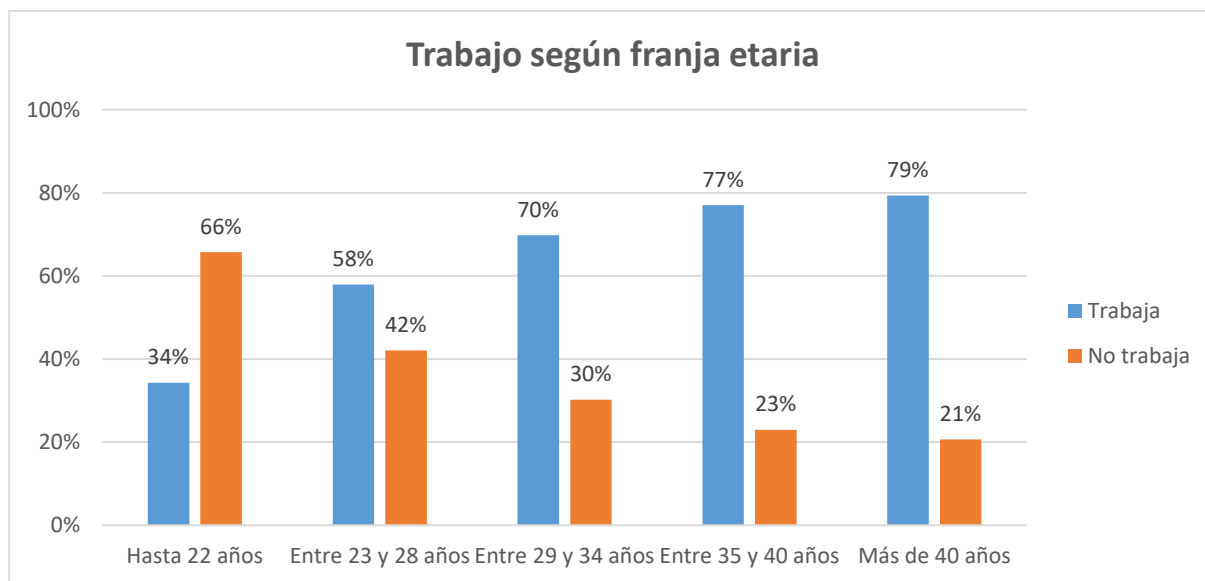
Actividad laboral en paralelo al estudio



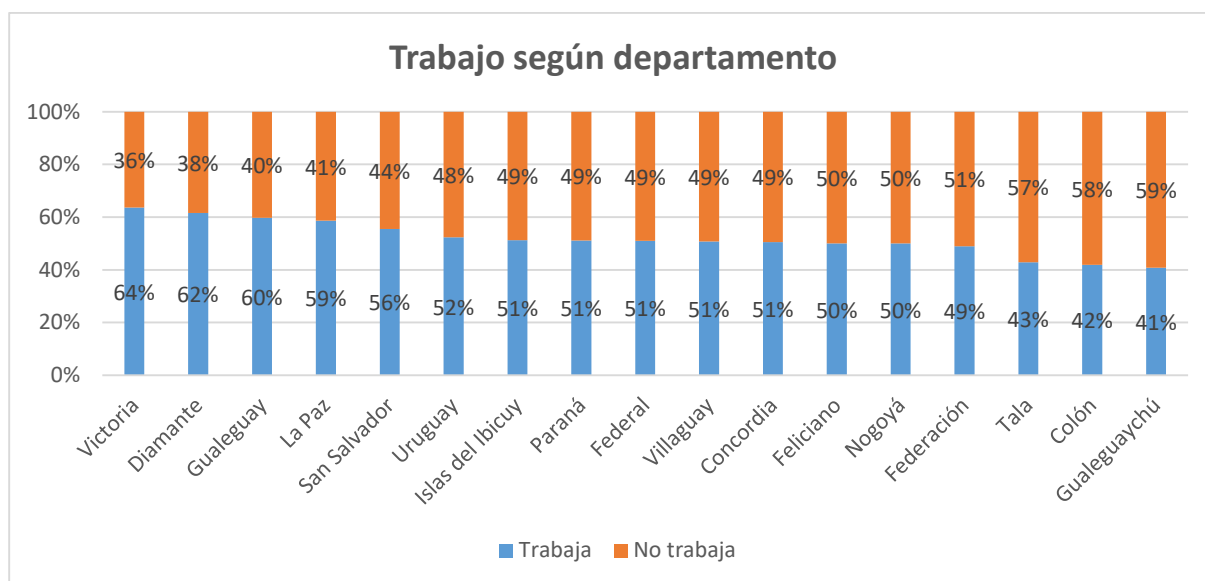
Tipo de actividad laboral



Es importante destacar que la presencia de una actividad laboral aumenta en las franjas etarias más elevadas. Las respuestas afirmativas a esta pregunta pasan de un 34% entre quienes tienen hasta 22 años a un 77% o más entre las/os mayores de 35 años.

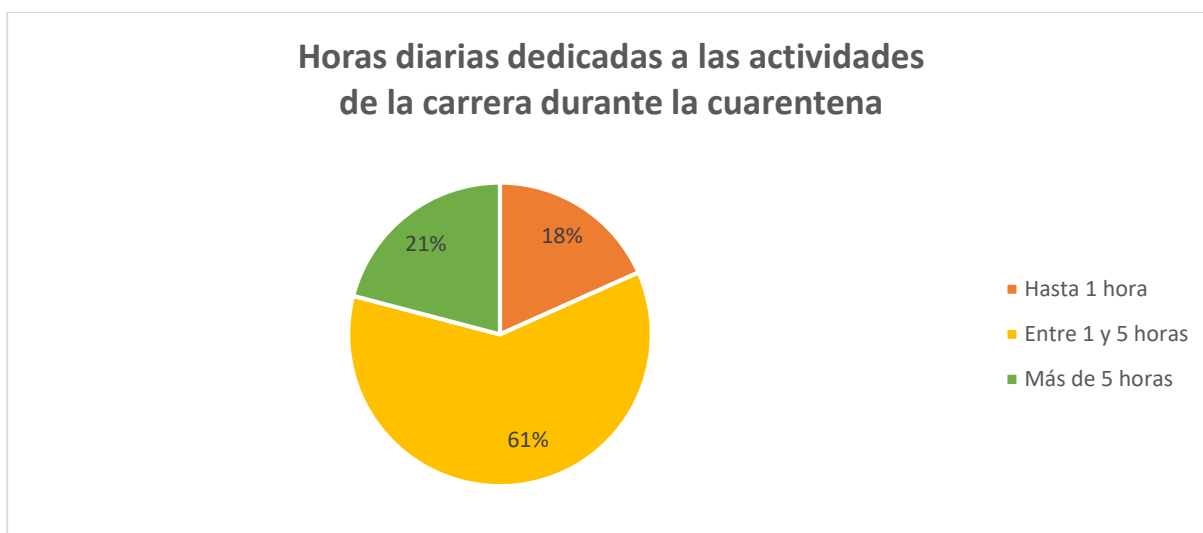


En cuanto a las respuestas sobre esta misma pregunta según un criterio territorial, es en los departamentos Victoria (64%), Diamante (62%) y Gualeguay (60%) donde se registró mayor presencia de una actividad laboral, mientras que en el extremo opuesto se encuentran los departamentos Gualeguaychú (41%), Colón (42%), Tala (43%) y Federación (49%).

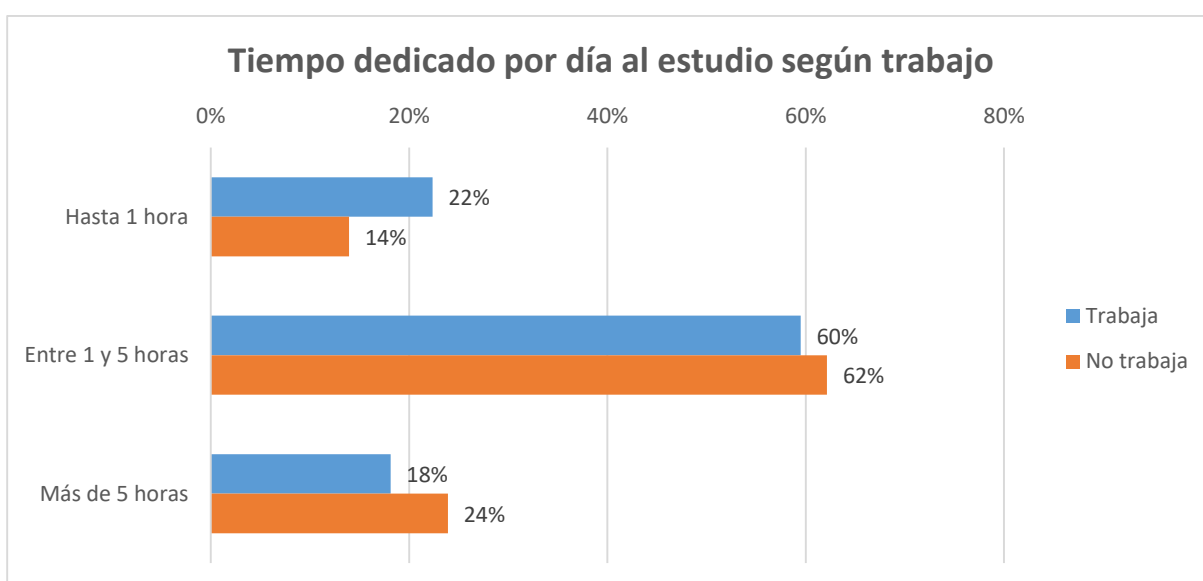


Carga de las actividades de la carrera

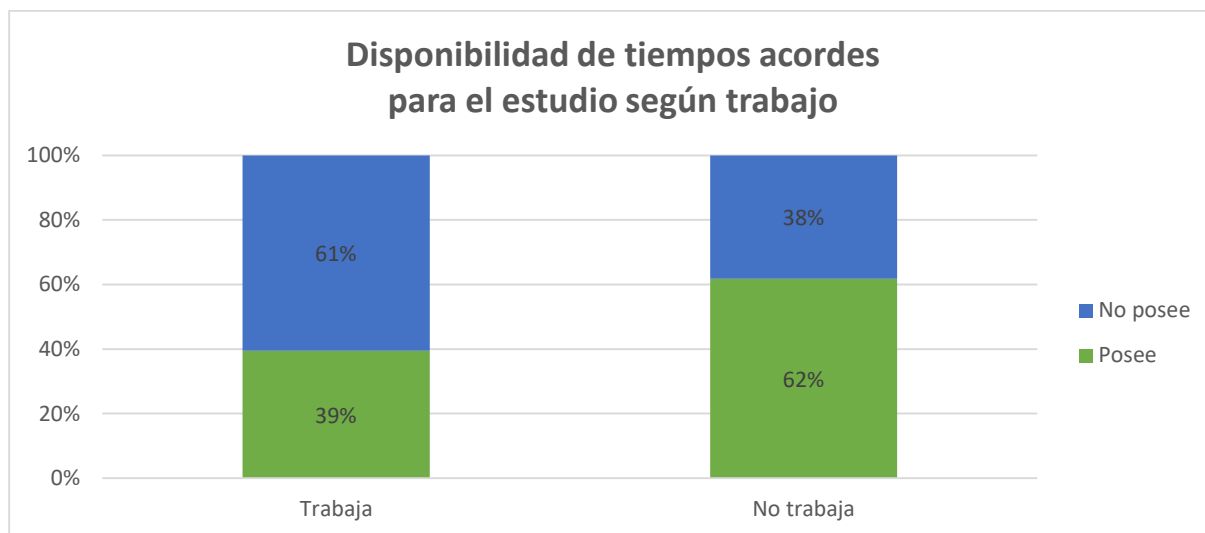
La mayoría de las respuestas (61%) indican una dedicación de entre 1 y 6 horas diarias a las tareas vinculadas con el estudio, mientras que el segmento restante se distribuye de manera más o menos equitativa entre quienes les dedican hasta 1 hora (18%) o más de 5 horas por día (21%).



Esta misma variable se ve modificada por la actividad laboral, dado que la posibilidad de dedicar una mayor cantidad de horas diarias a la carrera tiende a aumentar entre quienes no poseen trabajo. Las/os estudiantes que dedican hasta 1 hora por día en su mayoría también trabajan, mientras que las/os que dedican más de 5 horas en su mayoría no trabajan.



Otra de las variables que se ve afectada por la actividad laboral es la disponibilidad de tiempos acordes para el estudio y demás tareas inherentes a la carrera. En concreto, vemos que se pasa de un 39% de casos que poseen los tiempos acordes, y a la vez trabajan, a un 62% que posee los tiempos acordes, pero que no trabaja.



Relaciones interpersonales

Respecto de la percepción de algún tipo de cambio en las relaciones con otras personas, ya sean compañeras/os de la carrera o integrantes del grupo familiar, advertimos que esto le ha ocurrido a la mayoría. Sin embargo, en los casos donde se indicó que existieron cambios es más frecuente la idea de que las mismas empeoraron.

